

CRITICOS CRITICADOS

No es ninguna novedad señalar que, al menos en España, el jazz parece estar reservado a una minoría. Eso sí; muy fiel, pero minoría al fin y al cabo (siempre acudimos los mismos a los conciertos). Por otra parte, siempre se habla de la necesidad de apoyar en nuestro país a este género musical tan abandonado a su suerte por la mayoría de instituciones y medios públicos de comunicación de nuestra geografía.

En realidad, lo que el jazz demanda es un apoyo global como género musical, *etiqueta*, o como ustedes quieran. El papel de los críticos y comentaristas en general sea cual sea el medio al que pertenezcan, resulta esencial en este sentido.

Cuando alguien realiza una crítica o comentario, es lógico que anteponga sus gustos y preferencias particulares aunque no coincidan con el sentir general del público asistente a un determinado concierto, o con el que acaba de adquirir lo último de alguno de estos "Malditos JASP" del nuevo bebop, hard-bop... (digo esto por emplear una expresión de algún crítico que escribe en *Cuadernos*).

El problema está en que, a veces, en algunos que escriben sobre jazz predominan, más que los gustos y preferencias, las manías persecutorias, descalificaciones sistemáticas, etc..., que no sólo afectan a un músico, sino también a algunas corrientes dentro de esta Caja de Pandora de diferentes estilos musicales que es el jazz. Hay críticos a quienes se les ve mucho el plumero. Ofenden.

Es cierto que hoy día hay menos creatividad que antes. Por desgracia los pesos pesados de la historia del jazz han pasado, muchos de ellos, a mejor vida. Los Marsalis, Joshua Redman, Antonio Hart, etc... (digo estos por poner un ejemplo), no innovan; pero no por ello deja de ser destacada su presencia en el cartel de cualquier festival de jazz, o ser, musicalmente hablando, más que correctos. Y lo que aún es más importante: conectan con un público un poquito más amplio.

Nadie discute que antaño se hicieron cosas mejores, más frescas y novedosas (léase Parker, Davis, Gillespie, Monk, por decir algunos que ya no están); pero es que estos nacieron en circunstancias sociales y musicales muy concretas y además recibieron el don de la genialidad del que sólo muy pocos tienen el privilegio.

Por si fuera poco, las presiones que algunos músicos reciben para sacar discos a mansalva (a disco por año, con sus correspondientes giras), son claras en gente como John Scofield, lo que a veces va en detrimento de la creatividad musical.

Pero esto es lo que hay, y si no se apoya o se deja de criticar con tanta dureza, el jazz estará destinado a languidecer poco a poco en un país como el nuestro, de escasa tradición jazzística.

Flaco favor le están haciendo algunos al jazz.

Espero que con el beneplácito de algunos comentaristas se respeten apuestas musicales tan frescas como las de Steve Coleman, ya que a lo mejor no soportan que el jazz se *contamine* con el rap.

J. Ignacio Richart de la Torre (Madrid)



Los textos dirigidos a esta sección no excederán las 30 líneas mecanografiadas, han de venir firmados y con el domicilio y teléfono del remitente.

LAS VARIABLES DE LAS ONDAS

En Radio Nacional de España, Radio 3, se emite un programa especializado en Blues. Hasta aquí todo normal. No debe ser un programa muy malo ya que se emite regularmente desde hace 17 años (diecisiete) por la misma cadena de emisoras.

El amigo Jorge Muñoz, semana a semana, impulsa con ánimo encomiable un arrollador *Tren Tres*. Buena música, buen sonido, grabaciones históricas, buena documentación, ameno, didáctico, interesante y además te engancha.

Hasta hace poco tiempo se emitía durante cuatro horas a la semana. A caballo de la media noche. Un buen momento para escuchar blues en este árido mundo *jasero* de las ondas radiofónicas, que aparte del incombustible *Jazz Porque Si del Cifu* (ojo que sólo son tres horas semanales) y de algún programa local semanal de una horita (no vaya usted a pensar), el resto de las emisiones, tanto diurnas como nocturnas, ni gota de buen jazz.

Este verano ¡oh maravilla! Se emitió el *Tren Tres* todos los días de 20,30 a 22,00 horas además de los fines de semana. Qué gozada. Pero como no hay bien que cien años dure, ni cuerpo que lo aguante, los nuevos mandamases de RTVE desembarcados desde los destructores del PP a los despachos para pensantes de RNE ¿la nuestra?, decidieron que era un programa sin ningún interés, para minorías que no merecen la más mínima atención y lo han trasladado y recluido al gueto de las ondas más profundas. En la actualidad se emite *Tren Tres* los sábados de 01,00 a 03,00 horas de la madrugada por Radio 3, y se han quedado tan anchos.

Con ello pretenden que a los que nos gusta el jazz y por extensión el blues se nos pasen las ganas. Los que tenemos memoria histórica recordamos que durante la dictadura franquista, el jazz fue considerado como música tercermundista, de negros, que había que erradicar y, cómo no, preservar nuestras inmaduras mentes de tan nefasta influencia.

El programa, aunque solamente de dos horas de duración semanal sigue siendo magnífico. Y lo seguimos escuchando. A lo mejor el bueno de Muñoz encuentra otra cadena de emisoras que le den un mejor cobijo y nos dan la alegría de una emisión más racional. Por cierto, ¿alguien me puede decir cuánto jazz se emite por televisión?

José Luis Serrat Pardina

(Sant Jaume dels Domenys, Tarragona)

VIBRACIONES JAZZISTICAS

6 de noviembre. Vuelvo de la Universidad a las doce de la mañana. Mientras veo el careto de Clinton oigo que el cartero está abajo (bloque). Me huele a *CdJ*. Mi madre sube de la compra con la revista. El envoltorio está roto, no entra en el buzón y hay que doblarlo. Por suerte el CD está intacto.

Cassandra en plan Wilson, Dexter. Blue Note (España), Johnny Coles, Marisa Monte... el cartero lo ha debido meter con muy mala leche porque a la carta de suscripción le falta el margen izquierdo y no está ni en la revista ni en el buzón. Se me amontona todo: Joe, Jazz en España. Connossieur, Bill Evans, venga, todo dentro de un orden. A la una llamo a *CdJ*. Comunicando.

Hace dos años escribí sugerencias sin ton ni son, a saber: Cartas al Director, referéndums, dobles críticas, más espacio para Vitoria, mercadillo de instrumentos y discos y unos "busco batería que haya escuchado a "Philly Joe" y le guste Phill Collins. Creí que había enviado mal la carta (sellos) y llamé por teléfono. Alguien al otro lado me dijo que seguro que había llegado (la tengo en mi mano) ¡Ayvadios!

Voy a pegar cuatro pepinazos:

¿Es Fabio Capello el Dave Brubeck del fútbol? (soy madridista y me gusta Paul Desmond) ¿Se acabará pronto la invasión de los niños copiones? ¿Tienen ellos la culpa de no ser Charlie Parker? ¿Continuará el pedete lúcido de Javon Jackson? ¿Es James Carter primo de Eddie Murphy? ¿Y Lovano de Chuck Norris? ¿Saben quién es el N.º 1 del periodismo de jazz en España?... ¡Pues yo sí!

Anoche fui a ver a los abuelos de las Brigadas Internacionales. Tengo que dormir más. Paz hermanos.

Santiago Oliva Sánchez. Pinto (Madrid)

.....
El premio a la carta publicada en este número le ha correspondido a J. Ignacio Richart (Madrid).

NOTICIAS

● El multiinstrumentista inglés Tim Hodgkinson estuvo en Madrid el pasado mes de diciembre para, en un concierto y un coloquio organizados por *Música Libre*, relatar al público asistente sus 25 años de experiencia como improvisador e innovador.

● El Festival Internacional de Jazz de Getxo (Europar Jazzaldia) acaba de editar el disco del grupo ganador del concurso correspondiente al pasado año, cuyo primer premio fue para la formación polaca Simple Acoustic Trio.

Al mismo tiempo, la organización de este Festival ha hecho públicas las bases para el concurso de este año, que como siempre se celebrará dentro de la 21 edición del Festival. Información: Aula de Cultura de Getxo/Avda. Basagoiti, 20 - 48990 Algorta-Getxo (Vizcaya). Tel 94 491 21 23/Fax 94 491 21 39.

● Tras el disco *Tempranillo* (Nova Era) grabado hace un año, y que mostraba el entendimiento entre Agustí Fernández y Evan Parker, pianista y saxofonista se han vuelto a unir para colaborar con un tema en la grabación colectiva que el sello francés Nato dedica en homenaje a Durruti.

● El guitarrista Joaquín Chacón tiene disco a su nombre, *San* (Fresh Sound New Talent), integrado en su mayoría por composiciones propias. Los conciertos de presentación incluyen una semana en el Café Central (Madrid) en la que Chacón tendrá como invitados a sus compañeros de grabación: Uffe Markussen, Jorge Pardo, Alejandro Pérez, Iñaki Salvador, Chano Domínguez, Carlos Ibañez y Juan M^a Barroso.

● La Associació de Músics de Jazz de Catalunya ha editado un tercer disco (*Jazz i Noves Músiques de Catalunya 3*) en el que se presenta una selección de las producciones de sus músicos durante el pasado año: Perico Sambeat, Toti Soler, Joan Sanmartí, Max Sunyer, Ramón Díaz...

● La Col Records acaba de lanzar el primer disco del grupo afincado en Barcelona Jazz el Destripador, integrado por Toni Pagés, Cristian Grüner, Pablo Galak, Marcelo Valente, Marc Vernis y David Simó. El disco del mismo título, *Jazz el Destripador*, recoge temas originales en el estilo que el grupo denomina *fresh funk*.

● En paralelo a la última edición del Festival de Jazz de Barcelona se celebró un homenaje a Mercè Rossy al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Para este concierto se reunieron músicos próximos a ella y se interpretaron sus composiciones, algunas inéditas: estaban entre los músicos Mark Turner, Chris Cheek, George Colligan, además de sus hermanos, Mario y Jordi Rossy. La grabación en directo de algunas tomas más las que se incluyan registradas en estudio, serán la primera

actividad de la Fundación Mercè Rossy creada por la Associació y la familia.

También dentro del Festival se fallaron los premios SGAE de composición que en esta edición han sido para Josep M^a Durán el primero, por *Mercedes*, en homenaje a Mercedes Rossy; el segundo para Jesús Santandreu por *Estudio n^o 2*, y el tercero para Alfons Conde por *Vals n^o 2*. En el mismo acto se entregaron también los premios de la Associació de Músics de Jazz que en esta edición contaba con un premio especial para Ricard Roda por su dedicación a la música.

● Richard Krull, ganador del premio SGAE de composición del año 94 con su tema *ChTi*, consiguió en 1996 el tercer premio en el Concurso Internacional de Composición de Temas de Jazz de Mónaco, con un tema dedicado a Michel Petrucciani, *Mr.M.P.*, con el que confirma la admiración de pianista a pianista.

● El pasado noviembre se celebraba en la Knitting Factory de Nueva York la fiesta del 15 aniversario de la European Jazz Festivals Organization, creada por el desaparecido Paul Acket, y que incluye importantes festivales como los del Mar del Norte (Holanda) Estambul (Turquía), Umbría (Italia), Viena (Austria), Jazz a Vienne (Francia), Vitoria-Gasteiz (España) y el recientemente incorporado festival de Montreal (Canadá).

● Los Festivales de Getxo, Vitoria y San Sebastián más el de Bayona (Francia), todos programados para el mes de julio, preparan una campaña conjunta de promoción que incluirá paquetes turísticos posibles de contratar de forma individual para cada uno de ellos. Apoyado por la Consejería de Turismo del Gobierno Vasco e instituciones creadas entre dicho gobierno y el de Aquitania para este fin, los cuatro Festivales inician así una campaña que sin duda beneficiará también a los aficionados a la música.

● El Festival de San Sebastián avanza ya algunos nombres para la celebración de su 32 edición (24 al 28 de julio): Nicholas Payton & Gumbo Nouveau; Joshua Redman Quintet, Milt Jackson All Stars; Randy Weston, en piano solo y con grupo; Steve Coleman & The Mystic Rhythm Society; Eric Reed... y por otro lado, incluye una novedad: la reserva de un número de sus conciertos para proyectos presentados por músicos que procedan o residan en la Comunidad Autónoma de Euskadi. El Comité Organizador tendrá en cuenta todas las propuestas provenientes de grupos liderados por músicos vascos: dichas propuestas, con completa documentación sonora e impresa, deben ser enviadas a las oficinas del Festival antes del próximo 15 de marzo. Información: Festival de Jazz de San Sebastián-Donostiako Jazzaldia, c/Camino, 2 - 20004 Donostia.

● Los inminentes lanzamientos del sello Blue Note corresponden a Joe Lovano en homenaje a Frank Sinatra, *Celebrating Sinatra*; Benny Green, *Kaleidoscope*, con Ron Carter, Stanley Turrentine, Antonio Hart, Russell Malone y Lewis Nash. Y entre febrero y marzo, Charlie Hunter, *Natty Dread*, Junko Onishi, *Live At The Village Vanguard*, Kurt

(Sigue en pág. 8)

ain't MisBehavin' MUSICA y coleccionismo

Tenía razón José Fernando Troyano en su razonada carta/artículo del número anterior de *Cuadernos de Jazz*, donde se quejaba de que en materia de reediciones se empiezan a cometer demasiados excesos. Tal vez si los aficionados al jazz fuéramos simplemente oyentes desapasionados de buena música esas cosas no sucederían, pero quien más y quien menos lleva dentro un consumidor compulsivo, que se deja seducir por los colores como un niño cuando prepara la carta a los Reyes Magos. ¿No han notado ustedes el parecido cada vez mayor entre los modernos CDs y las antiguas colecciones de cromos?

Si la Columbia ha decidido reeditar a Miles Davis con cantos dorados, debe ser porque otras iniciativas precedentes han mostrado la rentabilidad de ese camino. Las colecciones integrales nos cautivan con su envoltorio, a veces digno de la Srta. Pepis, y al tiempo que tranquilizan nuestra conciencia con alguna coartada erudita nos obligan a cuantiosos desembolsos. Las limpiezas y digitalizaciones de antiguas grabaciones también bastan para tentar nuestro bolsillo; y las tomas inéditas, que al principio se ofrecían como obsequio incorporado a una reedición ordinaria, son ahora la justificación de maniobras comerciales a las que nos prestamos sin demasiada resistencia. El disco más interesante es siempre aquél que todavía no tenemos.

El comprador de jazz ha ganado en edad y capacidad adquisitiva, y las casas discográficas toman nota de ello. Uno de sus últimos empeños es una especie de plan *renove*, como el de los automóviles, según el cual los aficionados antiguos cambiamos nuestras ediciones añejas –no sólo vinilo– por otras nuevas teóricamente superiores. El problema es que las ventajas no siempre son las prometidas por la publicidad. Y nosotros, que sonreímos ante los jovencitos que ponen de moda una bebida refrescante o ante las amas de casa que agotan las existencias de un detergente, somos tan vulnerables como ellos cuando se trata de jazz. Nosotros: me refiero también a los críticos. ■

Jorge García

(Viene de pág. 7)

Elling, *The Messenger...* y una importante reedición para el mercado español: la grabación de Pedro Iturralde con Hampton Hawes, registrada en Madrid, en febrero de 1968.

● Pete LaRoca vuelve a Blue Note después de 30 años para grabar nuevamente con este sello.

● Entre la avalancha de reediciones de las grabaciones del pianista Bill Evans, PolyGram anuncia para fechas recientes un estuche con 18 compactos, *The Complete Bill Evans*, en el sello Verve.

● El sello CTI vuelve a España distribuido ahora por DiscMedi (bajo licencia CTI), con todas las referencias de su catálogo disponibles, por ejemplo, *The Proper Angle* de Charles Fambrough con Wynton y Branford Marsalis; Ernie Watts con Gilberto Gil, *Afoxe*; más Jim Hall, Ted Rosenthal, Larry Coryell...

ABANDONARON LA ESCENA

● El saxofonista Art Porter, de 35 años, falleció en un accidente el 23 de noviembre del pasado año. Había terminado su actuación en el Golden Jubilee Jazz Festival de Bangkok, Tailandia, y junto con su grupo se trasladaba a otro lugar en una embarcación que naufragó; ningún otro miembro del grupo sufrió daños en este accidente. Sus últimas grabaciones para el sello Verve/Forecast fueron *Pocket City* (1992), *Straight To The Point* (1993), *Undercover* (1994) y *Lay Your Hands On Me*, del pasado año.

LIBROS

Hace pocos días recibí un ejemplar del libro de José María García Martínez *Del fox-trot al jazz flamenco - El jazz en España 1919-1996* que me ha sido enviado amablemente por el autor.

Curiosamente el color de la cubierta y el tamaño del libro se parecen mucho a los de la obra de Rudi Blesh, *Shining Trumpets*, aparecido en Estados Unidos en los años cincuenta. Pero el contenido es totalmente distinto ya que Blesh limitaba su propósito al jazz puro y duro y para él las grandes orquestas y el saxo eran cosas diabólicas. Para Blesh todo lo que no fuera el estilo Nueva Orleans, el blues y el piano *barrelhouse* quedaban anatémicos.

Desde luego, García Martínez no va por este camino, bien al contrario ya que para él los confines del jazz son muy elásticos y se puede decir que engloba en él o casi, toda la música negra del Nuevo Continente.

El libro está escrito con un entusiasmo fabuloso y es de admirar en grado sumo la enorme documentación recogida por el autor. Se ve claramente que ha pasado años -más de diez creo yo-recopilando el contenido de periódicos, revistas y libros de los años veinte y treinta. No creo que en ningún otro país se haya buscado con tanto empeño y tanta tenacidad para encontrar detalles de lo que ha sido la pequeña historia de los balbuceos del jazz.

Además el libro se lee con mucha fruición porque está escrito con un lenguaje rico y desenfadado, con mucho humor y riqueza de tono.

Sin embargo, y me apena citar algunos lunares, García Martínez tendría que haber sido un poco más riguroso. Su documentación es rica pero falla en la exactitud de algunos detalles. Irrita al lector el que continuamente se tenga que leer Montoliú con la u acentuada, o Django Reinhardt, en lugar de Reinhardt. También hay por doquier pequeños errores de fechas y de nombres que se habrían podido subsanar con una relectura más atenta de las galeradas. Para dar un ejemplo, entre otros, la editorial Algueró no publicó en 1976 *La historia del verdadero jazz* de Hugues Panassié (libro escrito y publicado, muchos años después) sino *La música de jazz y el swing* del mismo autor. También agradezco mucho los elogios con que me colma el autor pero no he traducido "el grueso" de la obra de Panassié sino únicamente *La música de jazz y el swing*.

Pero éstas son nimiedades que se habrían podido evitar. Lo más importante y más discutible es la ligazón que García Martínez encuentra entre el jazz y la música afrocubana. Naturalmente ambas músicas son de origen negro, como lo es también el reggae, toda la música antillana y, como no, la música brasileña y hasta el tango argentino (según el gran musicólogo argentino, Nestor Ortiz Oderigo) pero hay una diferencia fundamental entre el jazz y estas músicas de origen negro; en el jazz hay un ritmo específico que no existe en las demás, el swing y la improvisación.

Los elementos básicos del jazz, swing e improvisación, hacen que se diferencie totalmente de las otras. El jazz es una música popular -y no popular- creativa, tan creativa como el flamenco, del cual hablaremos más tarde. El jazz no es mero folclore, es mucho más que eso. En las otras músicas negras del Nuevo Continente no existen genios creativos como los que han surgido en el jazz y aquí mido cuidadosamente mis palabras; ¿dónde están en las músicas cubana o brasileña, personajes de la estatura de un Louis Armstrong, Duke Ellington o Charlie Parker?

García Martínez da mucha importancia al *spanish tinge*. Creo que ello es mera anécdota. Jelly Roll Morton introducía ritmos hispanizantes en su música, tocaba *Mamacita* como Fats Waller tocaba *The Jitterbug Waltz*.

A la vista del *Jitterbug Waltz*, ¿tendríamos que decir que el vals también es pariente del jazz? Lo dijo un director de orquesta francés en los años cuarenta, Robert Bergman, interpretando al frente de una orquesta sinfónica de jazz unos vales vieneses. Para él el vals tenía *swing* si no swing.

El capítulo sobre el jazz flamenco nos describe una tentativa que no ha cuajado. Naturalmente el *cante jondo* o flamenco o como se le quiera llamar es una música de gran categoría y para mí casi raya a la misma altura que el jazz. Aunque no se considere elegante citarse a sí mismo, quisiera recordar a García Martínez un artículo mío aparecido en la revista *Ritmo & Melodía* de diciembre de 1948. Se titulaba *Improvisación sobre un tema* y comentaba

la conferencia que había pronunciado Federico García Lorca en La Habana en 1930: *Teoría y juego del duende*.

En aquella conferencia, Federico había descrito con admirable lucidez los fundamentos del *jondo*. Y la descripción de Federico hermana de modo extraordinario el cante con el blues. Ambas músicas surgen de un pueblo oprimido, ambas músicas dan lugar a la improvisación, ambas músicas tienen letras de contenido muy parecido.

Pero son músicas de estructura distinta y no se pueden mezclar como tampoco se pueden mezclar agua y aceite. Todos los intentos de mezcla son fallidos como lo han sido antaño los intentos de Gershwin y de Whiteman para aunar el jazz con la música sinfónica. Tampoco los maestros de la música sinfónica, en los años veinte, lograron convencernos cuando han querido incrustar algo de jazz en sus composiciones. Por unos logros parciales de Stravinsky (su ragtime de la *Historia del Soldado*) o de Darius Milhaud, cuántas tentativas que cayeron en el ridículo más absoluto.

Las pirotecnias guitarrísticas de Paco de Lucía, Al Di Meola y John McLaughlin son aburridísimas y prefiero escuchar a un verdadero músico de jazz o a un verdadero guitarrista flamenco.

Los dos últimos capítulos de la obra de García Martínez denotan un aire cansino. Es como si el autor no tuviera mucha confianza en el porvenir del jazz. Y aquí, desgraciadamente estoy de acuerdo con él. Actualmente no se vislumbran músicos jóvenes de gran categoría. Las tentativas de Wynton Marsalis o de Art Farmer de recrear el Hot Five de Armstrong son más bien penosas. Por otra parte, los músicos que intentan seguir el camino del mainstream son meros epígonos (y generalmente blancos). Es agradable escuchar a un Scott Hamilton o a un Warren Vaché pero poco más.

Desde los años veinte hasta los cuarenta y quince hasta los cincuenta, había genios por doquier y cuando digo genios, eran reconocidos como tales por sus contemporáneos. ¿Dónde están los Louis Armstrong, los Coleman Hawkins, los Duke Ellington, los Art Tatum, las Bessie Smith, las Billie Holiday de hoy? Y a estos nombres que acabo de citar, podría añadir bastantes más con idéntica categoría: Charlie Parker, Thelonious Monk, Dizzy Gillespie, etc, etc.

Claro que todo no está dicho, puede que estemos atravesando una época baja. Tales períodos se notan en muchas artes. ¿Qué pintor realmente importante hay en España entre Velázquez y Goya? No es imposible que dentro de algún tiempo, cambie la situación y mejore el panorama. Lo esperamos todos.

Y doy punto final. Agradezco una vez más a José María García Martínez la obra realmente excelente que nos ha dado. Los pequeños lunares que he anotado, las diferencias de opinión entre nosotros acerca de ciertas afirmaciones, no impiden que su obra sea realmente de primera magnitud. Gracias José María.

Alfredo Papo

CARTÀ
[desde...]

Burkina-Faso

JAM SESSION
Bobo-Diulasso

La tela con que una araña envuelve sus huevos es lo que da su calidad metálica al bala-fón. Sin esa tela de araña cubriendo los agujeros de las calabazas colocadas bajo las láminas de madera, el bala-fón no pasaría de ser una mezcla de xilofón y tambor, pero los ancestros del pueblo lobi que responden a las preguntas de sus descendientes a través del instrumento sagrado necesitan de la sutilidad y la invisibili-dad, de lo fundamental que resulta una araña en un continente donde nada es lo que parece y donde, tras el evidente, hay muchos mundos invisibles.

Sin embargo, ese continente desprecia toda esta metafísica y transforma, a través de una breve tela de araña, la transcendencia en vitali-dad. Al club le llaman *cabaret* y lo más pareci-do en nuestra civilizada experiencia es un corral, gallinas incluidas. Unos bancos de madera pegados a la pared hacen la función de sillas, mesas y barra. Los músicos llevan civili-zadas camisetas que publicitan cualquier ciu-dad civilizadamente desconocida para ellos. Las chanclas de plástico de modelo único pero gama infinita de colores, son el calzado univer-sal. Dan vueltas por el cabaret, hablan entre ellos discutiendo quién empezará a tocar y el público blanco se sienta disciplinadamente en los bancos.

Aparece la primera cerveza, recién hecha, caliente, suave, con un inconfundible sabor a fermentación. Como todo en este país, está hecha de mijo y las *cañas* son de un irregular tamaño *litrona*, ya que es difícil encontrar cala-bazas de iguales dimensiones; de bueno tienen que son irrompibles, de malo que una vez que tienes la calabaza llena de *conyó* en las manos, ya no puedes hacer nada más, ni aplaudir, ni fumar ni nada hasta que no la pasas al de al lado. Al fondo del corral, dos enormes marmi-tas humeantes cuyo contenido es removido por las mujeres con unas manos de almirez tan altas como ellas, aseguran que no se acaben las pro- visiones de bebida en la larga tarde que se ave-

cina. Para que los efectos alcohólicos no sean devastadores, sacan algo de picar; en un plato de plástico rosa se amontonan unas orugas peludas y ennegrecidas por la fritura. Son gusa-nos del Karité y si los comes sin mirarlos saben a deliciosas gambas a la plancha, crujientes y saladitos.

Los dos bala-fonistas no se miran. Uno de ellos, el líder, mira a los percusionistas y les da instrucciones; el otro está demasiado ocupado mirando a los blancos aunque ello no le impide seguir el ritmo y hacer una contramelodía per-fecta. Las percusiones imponen unos ritmos constantes e hipnóticos. Son tres, cada uno con un instrumento diferente, dos de ellos tocan con las manos y el tercero, casi un niño al que todos dan instrucciones, tiene un tambor de axila que percute con una especie de cayado. Entre los tres determinan el espacio sonoro donde las mujeres con los paños arrollados a la cintura mueven imperceptiblemente los pies y ostensi- blemente las caderas.

Aparece un personaje magnético. Vestido con una especie de túnica, tocado con un gorro informe y casi oculto tras un instrumento de creación propia entre la kora y la guitarra al que en la punta del mástil ha añadido un trozo de hojalata con la inscripción USA y que produce una línea de bajo curiosa; la larga tradición africana del *griot*, no ha impedido que éste evo-lucione y la necesidad del hombre orquesta nómada hace volar la imaginación. Sólo quiere tocar y, como en toda jam, los jugadores en campo propio son reacios a dar pista a un intru-so. Por fin se hace con una calabaza y después de trasegarse unos importantes sorbos de *conyó* apunta algo muy parecido a un blues en las narices de los bala-fonistas que antes de lo que se tarda en contarle se unen al ritmo y a la melodía. Los tambores tampoco tienen proble-ma y el público invade el corral. Toubabous y Farafines, blancos y negros, bailan rodeando al *griot* loco que canta y toca sin parar de dar vueltas y sonreír. Me dicen que la canción habla, en lengua bobo, de que todos podemos ser enfermos de sida y de que son necesarias las manos de todos para combatirlo.

Al cabo de un rato el *griot* se va pero sigue el sonido metálico del bala-fón y las polirritmias de los tambores. Cada cual busca una tela de araña que extraiga de calabazas huecas sonidos metálicos y misteriosos. Todo depende de una tela de araña, aunque sea civilizada. ■

Mariana Montalvo

Mariana Montalvo

FUTURAS ACTIVIDADES

BECCAS

ediciones
bibliográficas

CONCIERTOS
seminarios

eca

CONFE
REN
CIAS
mediateca

ediciones discográficas



HORTALEZA, 75 - 2º DCHA.
28004 MADRID



I Festival de Jazz Octubre Ciudad Lineal (Madrid)

Como si de un aperitivo del XVII Festival de Madrid se tratara, se celebró a finales del mes de octubre el I Festival de Jazz de Ciudad Lineal, patrocinado por la Junta Municipal de dicho distrito, y con el Centro Cultural San Juan Bautista como escenario. Inauguró las sesiones el grupo vocal argentino Opus Cuatro con algunos gospel, espirituales y temas de Piazzolla para disfrute de un público entregado, y en general profano. A continuación la flor y nata peninsular en un cartel de lujo: Carlos Barretto, Chano Domínguez, Baldo Martínez, Javier Paxariño y Jorge Pardo, que llenaron casi todos los días con éxito, pero fue el concierto de Chano el que acaparó mayor atención y levantó más pasiones (el pianista tuvo que salir a hacer varios bises).

Los recitales se complementaron con una mesa redonda sobre "las fronteras del jazz", coordinada, al igual que el festival, por Luis Martín, y una exposición de Sol Sevilla, con cuadros cuyo tema giraba alrededor de estándares del jazz. Interesante iniciativa que contó con el aliciente añadido del precio: la astronómica cifra de 300 ptas. por concierto.

Una buena forma de acercar el jazz a los barrios.

Fernando Bezos

XVII Festival de Jazz 29 octubre al 26 noviembre Madrid

Esta edición del Festival se abrió con una infusión multicultural de temas Afropop y *worldbeat*, cruzados con reagge jamaicano y endechas egipcio-pops. Manu Dibango hizo un concierto de vigorosa música de baile que, aun no siendo realmente jazz, estuvo imbuida de enérgicos solos y ajustados acompañamientos del conjunto. Los espíritus se elevaron hacia lo más alto tanto en el escenario como entre la audiencia mientras un tema tras otro nos traían memorias de mucho de los más importante del idioma pop de los últimos 25 años. Jerry Malekani y Daniel Rallo en las guitarras proyectaban el sonido de Santana visto a través del prisma de los

Kings (léase B.B. y Albert), y respecto a Dibango, no es sólo por la electrificación de su saxo alto (con lo que consigue ese sonido mixto de armónica y acordeón) sino que son él y su habilidad lo que trabajan para llevar a la audiencia al frenesí.

El segundo concierto fue completamente diferente: el jazz fue la música de la noche y la actuación del James Moody Quartet del más alto calibre imaginable ya desde las primeras notas del tema de apertura, *Firm Roots* de Cedar Walton. Siguió *Wave*, de Jobim, interpretado con suavidad y destreza y bien apoyado por la sección rítmica, para pasar a una selección de temas del último CD de James Moody en tributo a Frank Sinatra y algunos estándares. Moody no es un gran cantante pero su novedosa versión de *Pennies From Heaven* modificada como *Benny's From Heaven* y cantada como la epopeya de un cornudo acaecida durante la Segunda Guerra Mundial, gustó y divirtió al público. Pero fue su lectura del clásico *I Can't Get Started*, su intenso solo mostrando medio siglo de experta experiencia, lo que nos hizo confirmar qué es lo que captura nuestro interés cuando hablamos de jazz.

El tercer concierto iniciaba una serie de dos que bajo el epígrafe *Jazz de Dinamarca en recuerdo de Ebbe Trøberg*, estaban destinados a homenajear al recientemente desaparecido Ebbe Trøberg y a presentar oficialmente la Fundación que lleva su nombre y que él creó antes de su muerte. El segundo concierto con Tete Montoliu y Niels Henning Ørsted Pedersen no se pudo celebrar por la enfermedad repentina del pianista pero sí hubo ocasión de escuchar a la Danish Radio Jazz Orchestra dirigida por Bob Brookmeyer. El inicio del contrabajista Thomas Ovesen, en tono lírico y confidente, para la introducción de *Paradise*, anunció claramente que este concierto sería extraordinario, una promesa que se cumplió totalmente según avanzaba la noche. La intervención a piano solo de Nicolaj Bentzon en *November Movement*; la tercera parte de la composición de Bob Brookmeyer, *Song Sung Suite*, formada por notas individuales lentamente impulsadas hacia coros que magníficamente elevaban la aportación de cañas y metales... La balada *Cameo*, original de Brookmeyer, contó con su solo al trombón de válvulas, pleno de una serenidad swingante que nos deleitó por completo. El saxofonista Tomas Franck, en un estilo muy rolliniano, fue nota tras nota hasta la cima del tema *Running In Place*, incluyendo una referencia a *St. Thomas*, y mostrando una juventud con entendida disciplina que le da grandes resultados.

Todo el concierto fue una demostración de composiciones y arreglos de gran categoría: La Danish Jazz Orchestra es una formación con gran conocimiento de sus posibilidades que constantemente investiga nuevos espacios y direcciones para afrontar sus conciertos. Aunque roce continuamente la vanguardia nunca olvida lo básico; la principal y más importante regla del jazz, ¡el swing!

Robben Ford y su grupo The Blue Line fueron otra historia: *chicos blancos haciendo blues*. Aunque los cuatro miembros del grupo muestran gran profesionalidad con sus instrumentos su música

carece del sentido de la originalidad. A veces suenan como el Blues Project, o como Cream... y aunque Ford acudía a *Milestones* en su interpretación de *A Good Thing (To Do For Yourself)* y en *Time Remembered* aludía a *A Love Supreme*, si esta banda es una banda de jazz entonces yo soy María de Rumanía.

Don Hillegas

En un recinto poco aprovechado para la audición de jazz como es la sala de cámara del Auditorio Nacional, y a una hora también poco familiar (19:30) para una música tan noctámbula, se presentaba el cuarteto de Michael Brecker. Lo hacía sin nocturnidad y con alevosía pues para algunos pudo ser una alevosa sorpresa el hecho de que viniera sin la habitual compañía de su instrumento electrónico de viento EWI (el "chistu atómico" según el término acuñado por Peer Wyboris; divertida expresión que parece formar parte ya del escaso argot jazzístico de nuestro país). Tan sólo trajo consigo el saxo de carne y hueso: el tenor.

La sesión comenzó un poco fría aunque absolutamente distendida. Y así, entre bromas, el ambiente se fue caldeando gracias al entusiasmo del pianista Joey Calderazzo y a los solos incisivos e imaginativos del impresionante Jeff "Tain" Watts, quien siempre parece actuar con cierta pose de reto. Pues bien, Brecker, aceptando el reto, se lanzó de cabeza a la amistosa competición dejando tras de sus solos un "ahí queda eso, ¿alguien puede mejorarlo?" que era recogido una y otra vez por pianista y batería. A la altura de *African Skies*, estupenda composición del líder, las cosas estaban que ardían, y el resultado se decantaba, por medio de los salomónicos aplausos del público, del lado del saxofonista, que se apoyaba en su enciclopédico timbre: muestra muy física de que una misma nota se puede tocar de mil modos diferentes. La composición de Pat Metheny, *Song For Bilbao*, sirvió de despedida de uno de los mejores conciertos que el saxofonista ha ofrecido en mucho tiempo por estas tierras.

En julio del pasado año tuvimos la ocasión de asistir a la presentación de un curioso proyecto que pretendía hermanar la copla y el jazz. Los encargados, Martirio y el trío de Chano Domínguez, dejaron más bien frío a un público que no entendía muy bien qué era lo que estaban escuchando. Lo que realmente veíamos en el escenario era una señora cantando coplas y tras ella un trío de piano tocando jazz. Pues bien, en tan sólo unos meses la cosa parece haber cambiado radicalmente, algo por lo que habría que felicitar al pianista gaditano que ha hecho todo lo posible para que la peculiar voz sigilosa de la tonadillera descansa sobre una base con *swing*. Sin duda está pasando por un momento dulce nuestro peculiar *Bill Evans* de acento andaluz. Y de lo que no cabe duda es de que el contrabajista más arriesgado que tenemos es Javier Colina, capaz por ejemplo de colar más de tres citas de otros tantos temas en tan solo unos pocos segundos.

1. Charlie Haden Quartet West.
2. Jan Garbarek.
3. Danish Radio Jazz Orchestra.



1 Javier Nombela



2



3 Javier Nombela

En cuanto a Martirio, baste decir que, entre otras cosas, introduce dos elementos poco comunes en nuestro jazz: por un lado el humor y por otro las letras, que es preciso escuchar con atención, cosa a lo que el *pureta* del jazz no está acostumbrado y requiere un esfuerzo por su parte: hay que cambiar de chip. El disco que recoge estos temas, *Coplas de madrugada*, y que parece estará a la venta en marzo, es bien variado aunque a decir verdad todavía hay bastantes cosas que mejorar en tan atrevida mezcla. Por lo pronto hay materia abierta a la polémica.

Y tras la espectacularidad de la voz de Noa, tras los golosos incondicionales de Caetano Veloso y antes del espectáculo pop-brasileño de Marisa Monte, uno de los conciertos más esperados por los aficionados al jazz, que no se ha dejado ver con la frecuencia que muchos hubiéramos deseado: Charlie Haden y su Quartet West, grupo con el que el contrabajista extiende el melodismo de su contrabajo a composiciones cargadas de nostalgia alegre. Algo perfectamente recogido en el timbre quejumbroso del saxofonista Ernie Watts, quien ese día exponía sus solos con un nervio no habitual en él. *Our Spanish Love Song* —compuesto por Haden hace cuatro años en nuestra capital— fue un buen ejemplo de

dicha melancolía activa. El desbordante lirismo de sus composiciones se alternaba en contraste con los enérgicos estándares, como *Palo Alto* de Lee Konitz. En este contexto la batería de Larance Marable, uno de los pocos percusionistas que aún practica el antiguo lenguaje rítmico del *bebop* (es necesario recordar que Marable ha acompañado entre otros al mismísimo *Bird*), adquiría protagonismo; no sin contener también cierta carga nostálgica. Por su parte Alan Broadbent hizo en todo momento muestras de su academicismo al piano, mientras el líder, aislado de los demás músicos por unos biombo transparentes (más que de sus músicos Haden se aísla del volumen de sus instrumentos pues debido a una creciente sordera, le sería casi imposible poder escuchar el suyo propio), nos ofreció con el peso de sus solos *cantables*. Solos de una gravedad tal que poco menos que hacían vibrar hasta el último de los tornillos de la sala.

Haden comentó la posibilidad de un retorno veraniego por nuestros festivales, pero esta vez "with strings". Amén.

Y en la cola del tren el acostumbrado concierto de *latin-jazz*. En este caso poco *latin* y mucho *jazz*. El congocero Ray Barreto, nacido en Harlem aunque de padres portorriqueños, es uno de los percusionistas que más y mejor conocen el lenguaje del jazz. Definitivamente retirado de la salsa —por desavenencias con las nuevas generaciones según dejó caer sin terminar de explicarlo del todo— Barreto dio un concierto de sorprendente sobriedad.

Aunque era la cabeza visible del cartel optó por quedarse en un segundo plano dando cancha a sus jóvenes acompañantes de entre los que destacó el pianista Héctor Martigno. Mientras la batería de Vince Cherico se dedicaba a martillar el *tempo*, el líder, libre de tan banal función, podía dedicarse a un acompañamiento muy dinámico y melódico donde nunca se repetía el más mínimo cliché. Las versiones de *Summertime*, a ritmo de guajira, o *No hay problema* (*No Problem*) de Duke Jordan, calzaban el número justo de latinidad.

Buena acogida por parte del numeroso público. Buen colofón para este XVII Festival de nuestra Villa y corte. Ahora toca esperar por más.

Alejandro Cifuentes

17º Festival de Jazz 12 al 20 de octubre Leverkusen (Alemania)

El festival de Leverkusen es uno de los mayores y de más éxito en Alemania y una de las claves de éste éxito es la variedad que garantiza que el atractivo se extienda más allá de los aficionados al jazz sin concesiones. La programación de nueve días recorre la escala de músicas rítmicas populares, del blues al bebop, de las grandes orquestas de swing al hip hop y el trip hop, del funk al free, del Dixieland a la fusión, del hard rock al boogie.



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

**Los mejores músicos
de Europa y América
en el mejor marco**

14 Aniversario

Próximas actuaciones

Canal Street Jazz Band
(30 diciembre al 7 de enero)

**María del Mar Bonet
con Javier Mas, Feliu
Gassull y Dimitri Psonis**
(8 al 19 de enero)

Princes Of Time
**Danna Leese Routh 'Lis',
Dave Pybus, Matthew
Simon, David Mitchell,
Toni Saigi, Steve de
Swardt, Jerry Allen Moye**
(20 al 26 de enero)

Todos los días de 22.00 a 24.00 hrs.



Como está sucediendo cada vez con más frecuencia en los festivales de jazz europeos, si bien muchas de las figuras con tirón eran americanas, había una representación de músicos europeos muy importante, testimonio de los altos niveles de calidad musical que se encuentran a este lado del Atlántico; músicos de Austria (Joe Zawinul, Wolfgang Muthspiel), Azerbaiyán (Azizah Mustafa Zadeh), Gran Bretaña (Dick Heckstall-Smith), Alemania (Markus Stockhausen, Michael Sagmeister), Holanda (Ben van Dungen/Jarmo Hoogendijk and Candy Dulfer), Macedonia (Dusko Goykovich), Noruega (Jan Garbarek), Portugal (Maria Joao) y Suiza (Harold Haerter).

El estupendo bagaje musical que predomina en la escena europea quedó reafirmado por los seis finalistas de la European Jazz Competition, que lleva celebrándose en el festival de Leverkusen durante los 15 últimos años. Uno de los jueces del concurso, Charles Alexander, vicepresidente de la International Jazz Federation, alabó la calidad de todos los finalistas, lo que hacía, dijo, extremadamente difícil el trabajo de los jueces.

El primer premio (5000 DM) fue para los alemanes el Anke Helfrich Trio, cuyo líder es un consumado pianista en la línea de Kenny Barron. El trío exhibió una gran cohesión e interacción, y una sensibilidad especial en la composición y los arreglos. El premio al mejor solista (1000 DM) recayó en el pianista de 22 años Marcin Wasilewski, un improvisador de mucho talento y técnicamente ingenioso que lidera el polaco Simple Acoustic Trio. El premio a la composición (1000 DM) fue para los cuatro miembros del grupo alemán String Thing, un brillante cuarteto de cuerdas dotado de gran confianza y compatibilidad.

Se temía que ésta hubiera sido la última competición de jazz europeo que se celebrase dentro del festival pero, afortunadamente, la Unión Europea ha accedido a proporcionar algunos fondos que permitan que el certamen continúe.

Excepto en los últimos tres días del festival, los grupos de jazz estuvieron tocando en salas o locales pequeños, fuera del lugar principal de los conciertos, el Forum. Fue una lástima que las excelentes bandas del batería Al Foster (con el impresionante Dave Kikoski al piano, Doug Wiss al bajo y Chris Potter al saxo tenor), Dusko Goykovich (con el saxo tenor italiano Gianni Basso), la banda del saxo alto Abraham Burton y el quinteto holandés de Ben van Dungen/Jarmo Hoogendijk, con Cindy Blackman como invitada en la batería, fueran puestas en un segundo plano y se les diera tan poca divulgación.

Aunque Cindy Blackman estuvo excesivamente exuberante a veces, el van Dungen/Hoogendijk Quintet se encontró muy a gusto en un repertorio de estándares y composiciones propias.

Joe Zawinul y su grupo Syndicate ofrecieron una muy pulida y esforzada sesión de música que difícilmente podría ser catalogada como jazz; se escucharon estupendas sesiones de blues a cargo de Little "Smokey" Smothers y de la Dicky Greenwood Band, y un concierto unánimemente aclamado de los trip hoppers Faithless, cuyo último disco lleva

vendidos dos millones y medio de copias. Hubo un tremendo recibimiento también para la voz y el piano de Azizah Mustafa Zadeh, tocando su repertorio impresionista que incluye una totalmente atmosférica *Sea Monster*, incluida en su nuevo álbum *Seven Truth* (Sony).

Para la mayoría del público, lo mejor del festival vino en los últimos tres días; la noche Verve en la que la compañía discográfica presentó al Wolfgang Muthspiel Trio, a María Joao, Howard Johnson's Gravity y el grupo de John Scofield.

Muthspiel, un guitarrista brillante, tocó de forma excelente *finger style guitar* y realizó una brillante interpretación en solo del *All My Loving* de Lennon y McCartney, pero su uso de cintas pregrabadas para disponer de melodías de contrapunto cuando tocaba el violín eléctrico, desembocó en una deslucida maraña de sonidos.

Maria Joao, con su burbujeante personalidad y su flexible y gorgojeante voz, fue muy excitante y la Howard Johnson's Gravity –una banda que finalmente, y merecidamente, parece haberse abierto paso después de 30 años intentándolo– ofreció un inspirado concierto, con unos punzantes solos de Howard Johnson a la tuba y al saxo barítono. Sobresalió el estupendo arreglo de la gran composición de Oliver Nelson *Stolen Moments*.

Johnson reapareció más tarde como artista invitado del John Scofield Group, que presentaba material de su último álbum *Quiet*, la mayoría composiciones propias del líder. Scofield hizo una magnífica demostración con la guitarra acústica, y aunque la sección de vientos (europea) no se mostró familiarizada con las partituras, el concierto fue en su mayor parte gratificante y recibió una merecida ovación.

Sin embargo, fue la noche anterior, con el grupo Candy Dulfer Extravaganza, la que demostró ser el punto álgido del festival. Dulfer –descrita como una Maceo Parker europea, pero con unas piernas más bonitas– es una estupenda y extrovertida saxofonista alto con una personalidad en escena caracterizada por su vivacidad. Al final se unió a Candy su padre, Hans Dulfer, y se escuchó algo de buen rock 'n' roll añejo que cerró el acto con el público puesto en pie.

La última noche nos deparó las acrobacias vocales de Al Jarreau, un artista que supera su falta de voz con sus tablas en el escenario, su tremenda aptitud para la improvisación, una habilidad para swingar en todos los *tempos* y el soporte de una banda muy disciplinada.

Por unanimidad, lo peor del festival fue el concierto de Kid Creole and the Coconuts que comenzó con una audiencia de 1800 personas. Después de dos temas la audiencia se había reducido a unas 400 debido a que Kid Creole, tocando con un grupo de músicos de Dinamarca escogidos para la ocasión, estaba utilizando *autoplay* –incluso para cantar– y el batería del grupo estaba desesperadamente falto de sincronización con la caja de ritmos. Fue una lamentable actuación y no sorprende que, después de esto, los restantes compromisos de su *tour* fueran cancelados por los promotores.

Mike Hennessey

3ª Mostra Internacional de Jazz Noviembre Tardor (Lérida)

En otoño, los festivales *oficiales* hacen gala de uniformidad y según sus posibles programan más o menos grupos de los que están presentes en los *modelos* (Madrid y Barcelona, aunque este último incluye siempre algo de cosecha propia). A destacar, pues, la labor de esas programaciones que, más modestas, ofrecen algo diferente al clásico *sota, caballo y rey*.

Amics del Jazz de Lleida, dentro de su décima temporada de actuaciones, programaba a lo largo del mes de noviembre un variado abanico de ofertas bajo la denominación Jazz Tardor-3ª Mostra Internacional de Jazz. En diversos locales de la ciudad hubo conferencias (a cargo de Javier de Cambra, Juan Ferrer y Josep Ramón Ferrer); filmaciones jazzísticas y una película muda con banda sonora de los ilerdenses Pixie Dixie; dos jam sessions con los también locales Swing Affair de rítmica, e invitados de la talla de Perico Sambeat y José Luis Gámez que habían impartido unas *master class*; blues con Melvin Taylor y jazz de diversos estilos con Don Braden, el trío de Kirk Lightsey, la presentación del segundo disco de Swing Affair (que ya obtuvieron un buen reconocimiento a su primer trabajo en las votaciones de *CdJ* de los mejores discos del 95), con Bob Sands de invitado o la que a mi parecer es una de las actuaciones más destacadas del otoño, el Rowo Ensemble.

El Rowo Ensemble es una formación multinacional que encabezada por Christine Wodrascka, piano, e Yves Romain, contrabajo, cuenta con Carlos "Zingaro", violín (de Portugal, aquí al lado, y no lo conoce en este país casi nadie, ¿¿??); Bart Maris (X-Legend Sally), trompeta, y Michael Wimberly (el habitual de Charles Gayle), batería. El grupo ofreció la segunda presentación de *Lucy*, creación de Christine e Ives con nuestro más antiguo ancestro común como escusa y que había sido estrenada tan sólo un mes antes en la décima edición de Jazz sur son 31, en Saint Gaudens.

Como todo trabajo conceptual podía tener sus altibajos con algún momento de transición algo más flojo, pero en líneas generales se trata de una obra equilibrada en la que sus intérpretes tienen amplios espacios solistas enmarcados en pasajes de escritura rigurosa. Bart Maris tuvo a su cargo los solos más pirotécnicos; Michael Wimberly no le andó a la zaga; "Zingaro" y Romain, ambos con el arco, se complementaban perfectamente y Christine, aunque se dosificó, dio buenas muestras de su estilo percusivo y escuela tayloriana.

Junto a la primera sesión del Festival de La Garriga (Barcelona) –Evan Parker con Agustí Fernández–, una de las pocas actuaciones que justifican asistir a uno de esos montajes político institucionales aún llamados *festivales de jazz*.

Jesús Moreno